

ORIENTACIONES NUEVAS

ORIENTACIONES

ORGANO CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACIÓN SEMANAL

GRANOLLERS, 6 ENERO 1938

AÑO II :: NÚMERO 52

Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

DESPECHO

Con la caída de Teruel, la bestia fascista lucha con todos los estertores de la desesperación. No puede, no quiere resignarse a una pérdida que va acompañada de desprestigio y desmoralización y con propensión a un descalabro rápido e inevitable.

No puede, no quiere resignarse a una pérdida que le desbarata sus planes bélicos, le inutiliza para sus anunciadas empresas y le ridiculiza en su fátua pose guerrera, más propia de salteadores que de defensores de un sistema cualquiera de gobierno.

He aquí su despecho. La serie de crímenes que ha perpetrado y sigue perpetrando, para vergüenza del mundo que se llama garante de libertades y de derechos de hombres y de pueblos, en vez de amedrentar a nuestros bravos luchadores, les enardece, les encoraja, les fortalece hasta conseguir triunfos inesperados, cuya racha, empezada nuevamente en Teruel, seguirá hasta el triunfo total de la guerra, haciendo de nuestro pueblo una España libre, feliz, soñadora y realizadora de sus sueños de emancipación humana.

Que este conglomerado de ruindades criminales y canallescadas, sin sentimientos ni principios de humanidad, que se llama fascio, tiene su fuerza patente, no hay que dudar; la conocemos, se demuestra ella misma, hasta en el privado de su reservación, pero se conoce y son los vergonzosos fascistas de retaguardia. No les sirven, a estos fascistas de retaguardia, sus disfraces de gente honesta, de liberales, altruistas y bondadosos, porque por debajo de su careta de bondadosos, gotea la baba virulenta de sus ambiciones y de sus odios y ruindades.

Y, si no, fijáos. Escuchad en cualquier corro y oiréis de entre el mismo quien siembra desconfianzas y pánico con sus bulos; unos, diciendo «que si los nuestros no se han apoderado del todo de Teruel», «que si los contrarios van ganando cada día terreno para una fácil reconquista», «que si la aviación enemiga es muy poderosa», etc. Reniegan de éstas, diciendo «que es inhumana en ambas partes combatientes», «que si los contrarios no respetan a grandes ni pequeños, indefensos e inocentes, también la nuestra ha cometido las mismas atrocidades en sus excursiones a Zaragoza y a Mallorca», sabiendo que esto es falso; constándoles que en estas excursiones se ha atacado sólo a puntos estratégicos y en plena lucha, puntos donde nuestros enemigos tienen sus bases aéreas y sus aparatos de defensa, cuando los fascistas han arrasado ciudades y pueblos abiertos, sin defensa, sin otros objetivos que la destrucción de hospitales, escuelas, refugios de inválidos y barrios de actividades obreras. Sembrar el terror y la desolación; el crimen más inhumano imaginable para atemorizar, aterrorizando al mundo entero.

También oiréis, en esos corros, cafés, barberías y demás centros populares de reunión, renegar de las administraciones públicas de los unos y de los otros, sin establecer diferencias y como causantes de un malestar originario de la guerra. Lo que saben bien ocultar, es que la gran parte de este malestar, traído por la guerra, ha sido ensanchado por ellos, por los vergonzantes fascistas del negocio, de la explotación y del aprovechamiento de las circunstancias.

Así son los fascistas de retaguardia, con alma de tiranos y corazón de hiena; los que tras sus lloriqueos de ninfas plañideras, desean larga la contienda para poder llenar sus insaciables arcas de caudales y que termine ésta con el triunfo del fascio o de cualquiera otra bandada facciosa y despótica, para poder disfrutar impunes el fruto de sus rapiñas.

Así son ellos; son la materia que nutre a los desalmados de la acción, que mantienen el fuego de sus entusiasmos con sus bulos y lloriqueos con que disfrazan sus fondos de maldad.

Y estos cuentan, a la vez, con sus escuchadores, que, inconscientes, hacen eco de sus lamentos y disertaciones; que creen, aunque a medias, lo escuchado, y la siembra de dudas y desprestigios, zozobras y recelos queda hecha, creciendo hasta llegar, como ráfagas de vientos de desolación y creando una desmoralización que sólo beneficia al maldito y mil veces criminal fascio.

Inconscientes, se hacen cómplices de las maquinaciones de estos fascistas de tras cortina, estos pobres de espíritu que dan oídas a cualquier fantasía inventada a capricho de aquellos y que agrandan, con su pobreza de espíritu, su pobreza de consciencia y su pobreza de convicciones.

Camaradas, amigos: No escuchéis a los propaladores de noticias baratas, de reproches y recriminaciones, y cuando a vuestra vera se acerque un propagador gratuito de noticias, miradle de pies a cabeza, estúdiadle, revisad sus maneras, su vida, su dependencia y su procedencia, y si sus actos no responden al sacrificio que por el bien social todos debemos responder, mandadlo a paseo y acordáos de él para el mañana de reparaciones y expiación, a que sean merecedores.

Ahora, dejémosles a todos con su despecho.

FRANCISCO JANER BOIX

Los nervios y la guerra

Me induce a escribir este humilde artículo, el hecho de que en diez y seis meses que vivimos la guerra he podido observar un cambio tan radical en el exterior nuestro (de los seres humanos todos), que ha hecho que muchas veces me encogiera de hombros para pensar e intentar descifrar claro a que podía obedecer y he podido constatar que se debe a los nervios y a la guerra.

Tal vez parezca absurdo mezclar una monstruosidad tan grande como es la guerra con una de las principales funciones del cuerpo humano, pero sin presunción de galeno ni de científico, procuraré definir en algo en que me fundo para mezclar tales cosas

Ejemplo: Antes de la guerra, viajábamos en un tren y por repleto que éste viajara, los pasajeros nos cedíamos amablemente el poco espacio de que podíamos disponer. En cambio, hoy, desgraciadamente no es así, ya que por el más mínimo empujón se cruzan una serie de ofensivas palabras que hacen que la mayoría de las veces acaben en mutuas agresiones.

Todo eso hay quien lo atribuye al estado nervioso que se vive debido a los momentos actuales, pero yo opino que no son los nervios los más culpables de esto, ya que si se vive en más o menos estado nervioso, es origen y culpa de la maldita guerra, que, si bien la tenemos que mantener y vivirla, no por eso debemos dejar de maldecirla y censurarla, por el sólo hecho de tener que sucumbir por ella, a causa de vivirla, y por ser el origen de eso que hemos dado por llamar excitación nerviosa y que no es más que una crisis moral que sufrimos todos, que hace que nos atropelamos mutuamente unos a otros, a causa de la desmoralización interna que sufrimos y que nos lleva a un estado tal de idiotez, que hace que en cuanto a cultura y civilización, retrocedemos a tiempos remotos y que en vez de personas parezcamos bestias salvajes.

Creo estará bien reflejado que todo esto no se debe a los nervios, sino a lo que nos lega la guerra, a lo que nos deja por herencia, que es miseria, hambre, idiotez y salvajismo, de todo lo cual debemos librarnos a base de una gran fuerza de voluntad, procurando imponernos y superarnos ante esta crisis moral para no ser víctimas del enemigo del mundo: la guerra.

LUIS ARAGAY

Del Sindicato Edificación Madera y Decoración

Una sola consigna: ¡Ganar la guerra!
Una sola aspiración: ¡Aplastar al fascismo!
Un solo imperativo: ¡Unificarse noblemente las masas productoras, barriendo de su seno todo lo que sea rescoldo del pasado, para hacer la revolución y dar cima a los anhelos de redención social de los trabajadores!

He ahí las tres premisas que en este año que empieza, deben ser la obsesión de todos los antifascistas que sana y lealmente quieran el triunfo de la justicia y libertad contra la opresión y tiranía que representa el régimen de oprobio que nos quieren implantar nuestros enemigos.

!!!Llevémoslas por norte y gufa!!!



ANECOTARIO

El primer bautismo...

Dentro de las pobres aptitudes que para ello reúno, atendiendo el amable llamamiento de la Redacción de este semanario, correspondo con mi grano de arena a su invitación para ilustrar la sección que, dedicada a «Los Hombres del Porvenir», ponen a nuestra disposición los compañeros que confeccionan ORIENTACIONES NUEVAS.

Por lo tanto, extrayéndolo de mi bloc de apuntes, narremos hoy un episodio de los muchos que sobre la guerra en Asturias se pueden escribir. Y empecemos por mi pueblo, ya que él y la provincia a que pertenece, constituye para nosotros recuerdo impercedero, imposible de borrar de la mente, por el cariño y familiaridad que le tenemos, además de habernos quedado en él algo de nuestra propia sangre...

Aún resuenan en mis oídos el trepidar de los motores y el estampido de las bombas. Como un espectro siniestro llevo grabado en mi ser aquel día — 27 de agosto — que otros años de normalidad era para nosotros el preludio de la fiesta de S. Agustín que anualmente celebraba mi pueblo.

Pero estábamos en período de guerra y con el Norte, validos de las condiciones estratégicas, se ensañaban las horas mercenarias extranjeras.

Como de costumbre, ajenos a lo que más tarde había de ocurrir a nuestro pueblo, acudimos a una playa cercana. De improviso, ocho grandes aparatos se hicieron ver sobre los aires.

Nosotras, que los creíamos leales, nos quedamos contemplando sus evoluciones hasta que, planeando el vuelo, se distribuyeron por la población y puerto sembrando docenas de bombas

que, aparte de algunas víctimas, destruyeron varios edificios.

Las detonaciones se sucedían con intermitencia. Los pájaros de la muerte, lejos de ahuyentarse, se cebaban en el pueblo indefenso.

A unos metros nuestros la aviación traidora descargó media docena de bombas incendiarias y explosivas, saltando hacia nosotras los efectos arrancados a la tierra, sin que afortunadamente nos hubieran causado más que magullamientos. Todas temblábamos de pavor y espanto; mis hermanitas y yo, aterradas, nos acogíamos fuertemente al cuerpo de nuestra madre.

Todo era llanto en aquel lugar. Unas corrían alocadas; otras se tiraban al suelo y se arrastraban por las cunetas; y en esta forma, varios minutos, hasta que, cumplida su «hazaña», poco a poco fué dejando de percibirse el isócrono zumbido del motor y disipándose la silueta trágica de los aviones extranjeros. Sólo quedaba de su paso densas columnas de humo y llamas, hoyos en la tierra y escombros de lo que momentos antes eran edificios...

Entonces emprendimos el regreso al pueblo. Las gentes corrían del uno al otro lado investigando la suerte de sus deudos; todo eran corrillos, comentarios, zozobras...

Nuestra querida villa, aparecía con los estragos que medio centenar de bombas pueden causar. Menos mal que los destrozos mayores fueron hechos en los edificios habitados por algún que otro reaccionario de los pocos que allí quedaban.

Y este fué el primer bautismo de sangre que recibió mi pueblo querido, alejado de la vanguardia y sin objetivo militar alguno en aquel entonces, de la «humanidad nacionalista».

Otro día...

FLOR M.^a VEGA

(13 años)

Refugiada de Avilés (Asturias)